

# Situación del sistema bibliotecario en los museos españoles

MIGUEL VALLE-INCLÁN  
Museo Nacional Centro de Arte  
Reina Sofía

En primer lugar, yo no vengo preparado tanto para disponer una ponencia como para ofrecer retazos de ideas de cara a un coloquio. Digamos que desde mi personalísimo diagnóstico, yo diría que las bibliotecas de los museos en España viven en un estado de grave, grave precariedad y no cumplen su objetivo básico, que es ser una buena herramienta para el trabajo de investigación. Es difícil que las bibliotecas de los museos no vivan en un estado de precariedad, dada la debilidad del sistema bibliotecario y dada la debilidad del sistema de museos.

Es cierto que en los últimos años se han dado grandes avances en estos campos, en el sistema bibliotecario y en el sistema de museos: pensemos que, simplemente en la Comunidad Autónoma de Madrid, desde hace, grosso modo, diez, doce años, se ha duplicado el número de bibliotecas públicas y se ha duplicado el número de libros de disposición al público; sin embargo, estamos todavía en los niveles más bajos de Europa y muy lejos de los estándares mínimos que señala la Asociación Internacional de Bibliotecarios. La debilidad del sistema de museos evidentemente también ha disminuido mucho con respecto a hace quince años, pero seguimos teniendo Museos Nacionales con presupuestos irrisorios y prácticamente en la clandestinidad. Estas dos debilidades se reflejan en la bibliotecas de los museos, en las tres clásicas carencias: la falta de personal, la falta de presupuesto y la falta de espacio.

Pero no son solamente estas tres carencias - que se le podrían adjudicar a cualquier organismo de investigación- las que sufren las bibliotecas de los museos. Yo creo que este caso, en las bibliotecas de los museos están agudizadas estas tres faltas, en primer lugar por la ausencia de catálogos colectivos y, en segundo lugar, por la ausencia de vinculación con la universidad. El aspecto de trabajo de investigación se realizan muy aisladamente con respecto al eje de investigación que hay en estos momentos en España, que es la Universidad. Y la ausencia de catálogos colectivos nos obliga a que las consultas tengan que ser contestadas prácticamente de memoria, sin poderle ofrecer en la mayor parte de los casos una respuesta satisfactoria a las preguntas que realizan los investigadores y los estudiantes.

Además, las carencias están agudizadas por la planificación de las bibliotecas de los museos como bibliotecas de uso interno y cerradas al exterior. Al ser bibliotecas de uso interno, tienen poca demanda porque los conservadores de los museos son pocos y tampoco tienen el suficiente tiempo como para dedicarse a la investigación: esto genera baja demanda, genera menor presupuesto y una progresiva marginalización. La escasez de fondos en las bibliotecas que poseemos en los museos hace que a duras penas lleguen al nivel de buenas bibliotecas privadas; tienen una cantidad de fondos muy limitada y, hasta ahora, los bibliotecarios no hemos inventado otro sistema para poder dar respuestas eficaces a la mayoría de las preguntas

que nos formulan los investigadores que tener un número mayor de volúmenes, aun sabiendo que el 85% de ellos no se usaran jamás; el sistema que tenemos de garantizar respuestas adecuadas es crecer y crecer en base a la bibliografía que se publica. Todo esto, al generar faltas de respuesta, al generar un servicio, digamos, malo, va aumentando la marginalización de las bibliotecas dentro de los museos.

Estos problemas no son exclusivos de España, sino que se dan en otros países, se dan en Francia, por poner un ejemplo de país que tiene una cuidada política museológica. En estos momentos, estos problemas se intentan solventar fundamentalmente por dos vías. En primer lugar, por la unificación de las bibliotecas de los museos; hay dos ejemplos, en Francia, en París, y en Barcelona. En Barcelona con la Biblioteca de los Museos de Arte; en París, con el proyecto de trasladar una parte de las bibliotecas de los museos a la antigua sede de la Biblioteca Nacional, cuando sea desalojada para incluirse en el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional. Aunque solamente quede como dato del alcance del proyecto, hay que decir que el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional tiene un presupuesto de 250.000 millones de pesetas, es decir, casi seis veces más que el presupuesto de todo el Ministerio de Cultura. Bueno, esa sería una de las vías, crear una biblioteca importante que pueda dar respuesta a las preguntas de los investigadores, en lugar de tener muchas bibliotecas que no son capaces de dar respuesta a

ninguna de las peticiones de los investigadores; El otro sistema, que se plantea también en Europa, es impulsar los catálogos de préstamo bibliotecario.

En realidad, no podemos aspirar a que el desarrollo de las bibliotecas y el desarrollo de los propios museos sean independientes del desarrollo de la investigación. Digamos que nuestro techo son los planes de investigación y la financiación a la investigación que en estos momentos realiza el Estado. Sin embargo, aunque ese sea nuestro techo creo, e insisto en que es una opinión muy personal, que no hay un correcto reparto de los usos disponibles, ¿En qué me baso?. Pues en que creo que no es aceptable que los nuevos museos que se están haciendo ahora, que se están planificando desde los años 90, o finales de los años 80, no recojan, ni en sus planos, ni en sus presupuestos, los espacios necesarios para una biblioteca o un centro de documentación, cuando no cuentan en el exterior con una biblioteca o un centro de documentación que pueda servir como herramienta de investigación. No es aceptable en mi opinión que los presupuestos, pequeños, de los museos, a la hora de repartirse dentro del propio museo lleguen a las bibliotecas en porcentajes irrisorios.

Para explicarlo con mas claridad, si lo consigo: yo creo que tengo el privilegio de trabajar en una de las bibliotecas, o quizás en la biblioteca mejor dotada de los museos de este país, en la biblioteca del Reina Sofía y, sin embargo, nunca

nos hemos movido en un porcentaje superior al 20% del presupuesto de limpieza. Creo que se puede comprender por qué, cuando alguien de alguna universidad nos pide -nos han pedido en varias ocasiones- que les demos un trato especial de préstamo, que le confiemos gran parte de nuestros volúmenes, o que una parte de nuestro personal se dedique a atender las peticiones de los investigadores de una determinada facultad o de una determinada universidad, mi respuesta hasta ahora ha sido reducir el 20% de presupuesto de limpieza y en 10 años originar una biblioteca semejante a la nuestra. No es aceptable que en las instituciones esté por delante la papelera al programa de investigación.

Y, en última instancia, todo es un problema que depende del concepto que uno tiene del museo o de la concepción de la facultad o de la universidad. Si buscamos un modelo de museo que conserve y exponga piezas o, por decirlo en términos más actuales, que se limita a gestionar piezas, no es necesario para nada un centro de documentación ni una biblioteca; pero si buscamos un modelo de museo que actúe como organismo de investigación, que de un cierto valor añadido a la ficha de la sala de subastas o a la ficha del anticuario, si buscamos un museo en el que se investigue, hasta ahora no se conoce ningún sistema para hacer una investigación seria, que no pase por una biblioteca o por un servicio de documentación. Esto es todo.